

LA NACION

Especialidad con muchos nombres propios

Otros especialistas y un conector común: Edgardo Rudnitzky

LUNES 28 DE AGOSTO DE 2017

Aunque no de manera exclusiva, son una multitud los músicos que se dedican al teatro. Entre ellos, varios se han dedicado a la experimentación libre sobre formas y géneros, influidos por el jazz o el tango, y la interacción con las nuevas tecnologías. Por ejemplo, Bárbara Togander, cantante y compositora que incorpora elementos del jazz y la electrónica, es una frecuente diseñadora musical de Rubén Szuchmacher, con quien comenzó cantando en *Ifigenia en Áulide* y para quien luego compuso la música de *Rey Lear*, con Alfredo Alcón; *Escandinavia*, de Lautaro Vilo, y *Todas las cosas del mundo*, de Diego Manso. Pertenece a la misma generación de Diego Vainer, quien no sólo ha sido el factótum de esa experiencia electrónica llamada Fantasías Animadas y el compositor de bandas sonoras de films de Martín Rejtman, sino también un nombre constante en el teatro: *La hermosura*, de El Descueve; *El pasado es un animal grotesco* y *Cuando vuelva a casa voy a ser otro*, de Mariano Pensotti, y *Las ideas*, de Federico León, entre otros. Federico Zypce también coincide en la búsqueda experimental (como el álbum realizado con su hermana Isol, *Sima*), pero además se destaca por trabajos con Rafael Spregelburd (la premiada composición de la música de *Apátrida* o de *Tres finales*, ahora en cartel).

Otro Federico un poco más joven, de apellido Marrale y también actor como el papá, fusiona estilos y juega con melodías de jazz, tango, bossa nova y pop con su grupo Maquinal, junto a Nicolás Olivera. Pero desde 2005, con *Ella en mi cabeza*, de Oscar Martínez, es el responsable de la música de muchas obras como *La Venus de las pieles*, de Claudio Quintero; *PostParto*, de Ignacio Apolo, Laura Gutman y Florencia La Rosa, o, actualmente, *Sur y después*, de Hugo Urquiño.

De algún modo, todos estos nombres se conectan, ya sea por trabajo, experiencia o formación, con Edgardo Rudnitzky, el más veterano del lote, hoy residente en Berlín y que tiene en su currículum colaboraciones con realizadores como Augusto Fernandes, Rubén Szuchmacher, Alejandro Tantanian, Sergio Renán, Ana Itelman, Oscar Araiz, Mauricio Wainrot y Ana María Stekelman.

Entrevistado por Carmen Baliero en su libro *La música en el teatro y otros temas*, apuntó al carácter efímero de los estímulos auditivos, desaparecidos inmediatamente una vez cumplida su función: "Por esa razón -concluye Rudnitzky- la memoria auditiva es tan poderosa: se entrena para serlo".

LA NACION | Espectáculos

Copyright 2017 SA LA NACION | Todos los derechos reservados